

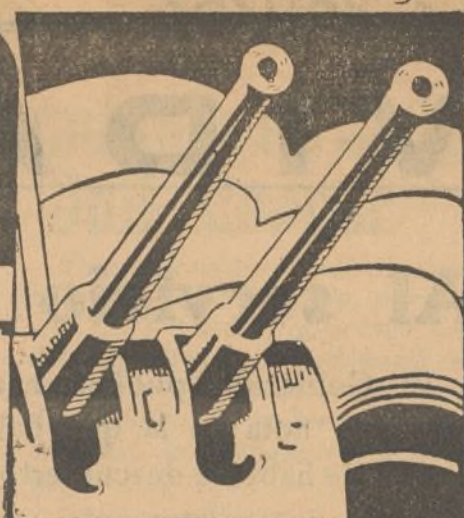


# LA ARMADA

Organo del Comi-  
sariado de la Flota ::



Portavoz de los Mari-  
nos de la República ::



Época 2.<sup>a</sup> (Año II) :- Cartagena 24 de Diciembre 1938 :- Redacción: Muralla del Mar, 7-1.º-izqda. - Tel. núm. 1.052 :- Núm. 96

## ¿ ..... ? Noche de triunfo

Como observarán los lectores por el título de estas líneas, es una interrogante que nos hace mos sin poder dar la respuesta. ¿Qué pasa? La escasa actividad en nuestros Frentes de Tierra se presta a muchas conjeturas, y más aún a los que por razón de nuestro mayor aislamiento no podemos percibir bien la realidad dominante.

¿Será, quizás, el deseo de que nuestras Navidades las pasemos unos y otros con un alto en la contienda? ¿Influirá acaso esa creciente manifestación de la conciencia universal contra tantas y tantas crueldades de los asesinos? ¿No será, lo más probable, que el enemigo, acosado por la necesidad de conquistar para sostener su retaguardia, esté preparando a fondo una brutal ofensiva con toda la ayuda de Italia y de Alemania? No afirmaremos nada, porque no somos dioses, pero nuestro pensamiento se inclina por esto último. El chacal estima siempre su presa y no la suelta si la presa no se agarra bien al pescuezo y le oprime hasta extrangularle.

Como dijo muy bien el Presidente de la República, no hace aún mucho tiempo: «¡Nosotros no hacemos la guerra, nos la

hacen!»; que no es lo mismo y, naturalmente, nos defendemos, y nos defendemos de tal forma que mientras quede uno solo de nosotros—y quedamos muchísimos todavía—lucharemos hasta con los dientes contra aquellos que quieren hacernos una colonia de esclavos.

Porque conocemos la calidad y la entraña de los traidores y los invasores no podemos confiarnos en esa calma aparente. Por el contrario; nos inquieta y nos quita el sueño pensando en que pueda sorprendernos, ya que ese es su sistema desde el primer día: ¡la sorpresa y la traición! Confiados en nuestra tranquilidad nos atacan por sorpresa y, ciertamente, que nuestra confianza lo pagamos muchas veces a precio demasiado caro.

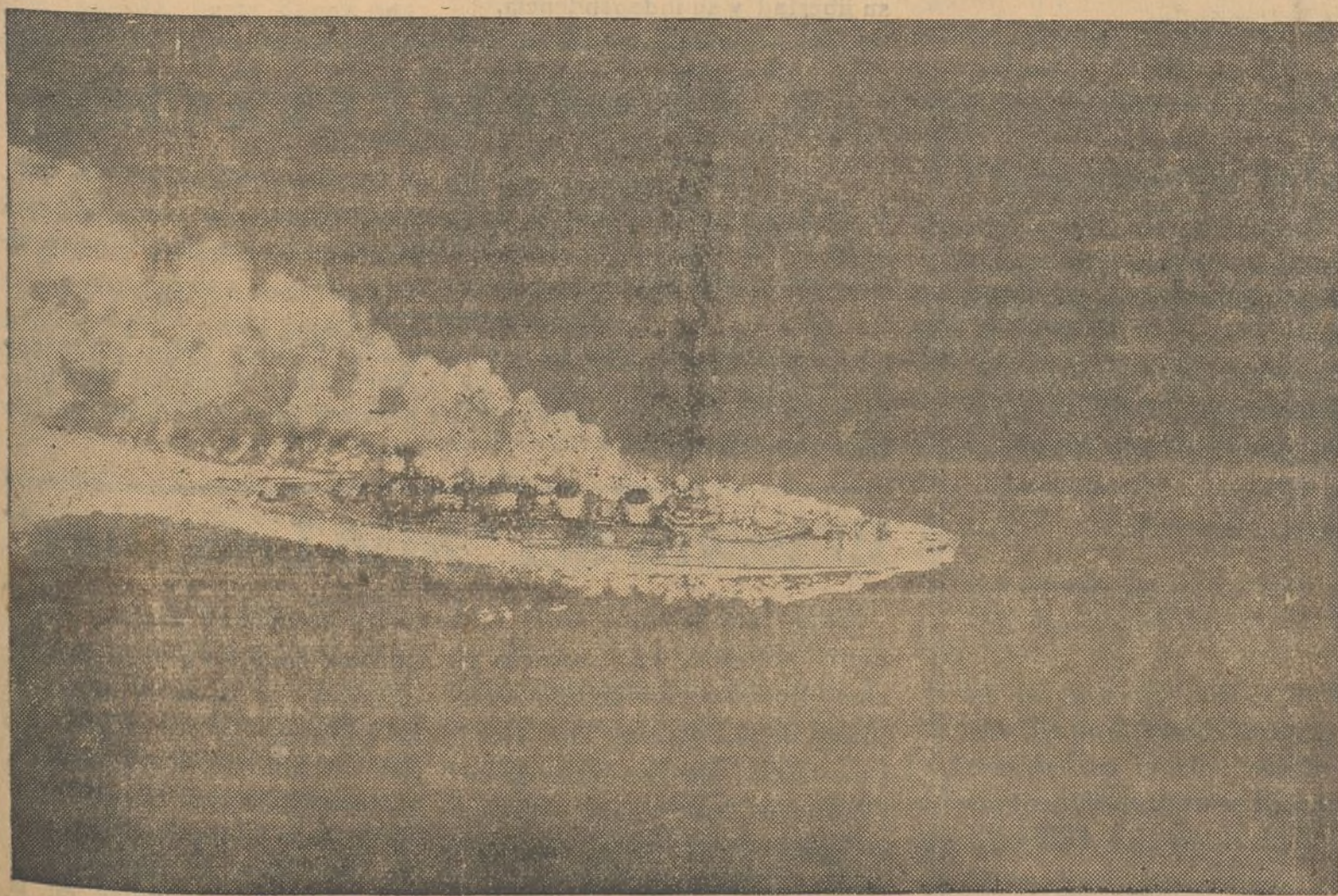
En este día de Navidad que consagra la tradición, recordamos la ausencia de aquellos que nunca más veremos en la mesa; pero no olvidemos la guadaña que sigue acechando vidas y vigilemos en pie con el ánimo despierto, dispuesto no sólo a esperarla, sino a buscarla y desafiárla, venciendo o cayendo ante ella.

¡Alerta la Flota Republicana!

La pesadumbre de un mundo hostil, hiela las entrañas de la Vida. El ardiente sudor y las amargas lágrimas, riegan un pan que es de dolor todos los días. Y la sangre, salpica rostros demudados y hambrientos. Las almas castradas y los espíritus mutilados en las yunturas de sus alas, hacen que los hombres se arrastren por el suelo. Se extiende la orgía de un poder inhumano y aumentan los gemidos del siervo, que despedaza su vida sin rumbo ni meta. ¡Cuántas almas muertas en cuerpos que vagan como sombras, escuálidos, inexpresivos! Y surge el Redentor en noche fría, como nuncio de un Mundo Nuevo. Pero se presenta como un ser sobrenatural, olvidándose de que es hombre. Y su obra se pierde en palabras de humilde amor. Las cadenas que oprimen a los hombres, siguen lanzando sus monorrítmicos sonidos, al chocar entre sí; pero en sus ojos, se dejan sentir ya quemaduras de fiebre. Cuando ve suspendido en el aire el látigo

que ha de castigar sus espaldas, cuando ve manos ensangrentadas que son indelebles pruebas del crimen, cuando escucha atento la voz del odio, empieza a preguntarse: ¿Por qué? Y la inquietud se hace carne en su carne. La obsesión por desentrañar ese «por qué» inquietante, arraiga en su cerebro. El hombre ha empezado a entrever un horizonte.

La lucha empieza. Agrúpanse los oprimidos y se alumbran las conciencias. Un grito funde los corazones: ¡Adelante! Abandonanse los fríos hogares, estampando una promesa en sus umbrales, el retorno victorioso. Y allí quedan los padres llenos de fe en sus hijos que marcharon para defender la Verdad y allí esperan los pequeños hasta que se construya una nueva vida exenta de dolores y amarguras. ¡Nochebuena! Nunca lo fué para los humildes. Siempre lo fué para los egoístas. Frío y hambre, de un lado; ostentación y despilfarro, de otro. Sólo destellos de momentánea alegría, como tregua a una vida desabrida. En el inhóspito arroyo, hombres yertos; en las destartadas casas, tristeza y pena. Esto fué la Nochebuena, una noche más en el mundo del dolor. Por salir de él, para acallarle inundándolo de risas y bienestar, sostenemos la lucha en su período álgido. Como gran familia nos movemos dentro de ella. Bajo el distintivo de la honradez, que es el nuevo modo a que atemperamos nuestra conducta. No estamos tan lejos de nuestros familiares como el espacio parece indicarnos. Los llevamos dentro de nosotros mismos. Para ellos serán nuestros mejores recuerdos y pensamientos. Así nos sentimos llenos de esperanzas, en esta Nochebuena, en la que la Verdad se asoma con cara de triunfo.





# VIDA DE LA FLOTA

## Al servicio de la traición EL "HOGAR DEL MARINO"

El Gobierno publicó hace días una nota en la que daba cuenta de haberse descubierto y juzgado inmediatamente una vasta organización de espionaje al servicio de los traidores, en la que figuraban individuos de toda clase cuyos hilos dirigían elementos emboscados en nuestro Estado Mayor del Ejército.

La calidad y el volumen de esta maldita planta exige de todos nosotros una máxima preocupación.

En la Marina, y concretamente en nuestra Flota que es de la que podemos hablar, tenemos la satisfacción de que igual arriba que abajo no se oculta en ningún pecho y hasta podemos decir que los mejores depositarios de la lealtad se hallan en los propios jefes, cuya prueba magnífica la dan en todo momento al frente de nuestra Flota y junto a sus Comisarios.

Sin embargo, tenemos la seguridad de que esta excitación nos la habrán de estimar todos. La guerra exige toda clase de sacrificios, pero exige, sobre todo, discreción y vigilancia. Lo exige más en esta guerra, porque el enemigo, forjado en la traición, vive de esto, de la venta y la traición, y todos absolutamente debemos de vigilarle, perseguirle y denunciarle en el acto.

No hay que producirse ex-

temporáneamente ni salirse para nada del deber y la corrección que nos obliga a todos el orden y la justicia que emanan de la República y de su Gobierno legítimo.

Basta que cada uno, donde quiera que se encuentre, observe cuanto interese, aunque se llamen amigos. Tras un carnet, un gesto, una palabra, un detalle, a veces insignificante, se descubre, a lo mejor, el espía, el instrumento, el hilo del sabotage, del agente y del traidor a sueldo del enemigo.

Así servimos mejor nuestra hermandad combativa, sin bajezas ni rencores, sin delaciones infames, en las que algunos descienden para dar satisfacción a miserables pasiones. Con honradez y nobleza, pero con toda firmeza también, vigilemos; y vigilemos donde quiera que nos encontremos. Donde nos cierran la entrada, busquemos con nuestro ingenio la manera de observar desde dentro y desde fuera.

Igual que vigilan las guardias al pie de sus antiaéreos—¡ojo con ellos!—, igual hay que vigilar en todas las relaciones. Con ello servimos, sin duda, el honor de nuestros Mandos y de todas las dotaciones; el honor de nuestros barcos y el honor de la República.

X. X.

### Estimación a "La Armada"

Recibimos cuatrocientas cincuenta pesetas recaudadas por suscripción en la Escuadrilla de Aviación de la Flota para ayuda de nuestro periódico.

Agradecemos este rasgo de los compañeros de la Escuadrilla y pueden estar seguros de que nuestra ARMADA la recibirán gratuitamente, ya que nos honra mucho llamarles compañeros de nuestra Flota.

También la guardia de polvorines en La Algameca nos envía veinte pesetas con el ruego de que le demos LA ARMADA.

Aunque estos buenos amigos no tienen relación con la Flota, haremos una excepción y les daremos también LA ARMADA, pero no podemos extenderla más ni con dinero ni sin dinero, porque necesitaríamos tirar unos millares más y no podemos. Además, tenemos interés en que LA ARMADA no sea más que de la Flota.

Son muchos los compañeros que nos preguntan por la apertura de nuestro Hogar del Marino, pero a todos hemos de decirles que las obras de saneamiento y reparación se llevan con la máxima celeridad posible.

La Comisión Permanente tiene tanto o más interés que nadie en que la apertura se rea-

lice cuanto antes, pero quiere que, dentro de las escasas posibilidades que la guerra nos permite, los Marineros puedan encontrar en él, a la par que una comodidad material, una satisfacción para su espíritu en orden a la Cultura en todas sus manifestaciones, y esperamos que muy pronto sea un hecho agradable nuestro «Hogar del Marino».

### Nuestro pésame

En el número anterior no pudimos recoger la triste nota del fallecimiento del padre de nuestro querido compañero Pablo Loucet, Comisario Político del Crucero «Libertad».

Su entierro se verificó en el Cementerio de Cartagena, al que asistieron buen número de compañeros de la Dotación del «Libertad» con su Comandante, D. Eduardo Armada, y el Comisario General de la Flota.

También recibió sepultura en Cullerra (Valencia) el padre de otro querido compañero, el Comisario Político del Destructor «Escaño», compañero Bolufer.

Ambos compañeros, cuyo respeto y simpatía gozan no sólo en sus barcos, sino en toda la Flota, reciban con estas líneas el afecto más sentido.

## Hoy hablará el Comisario General

Esta noche a las nueve, hablará por la Emisora, el Comisario General de la Flota, compañero Bruno Alonso.

Se dirigirá por la Emisora de nuestra Flota Republicana, a todos los amigos y enemigos de ambas zonas y a cuantos más allá de las fronteras quieran escuchar la voz de los que luchan en nuestra Patria por su libertad y su independencia.

## Obsequios

Al igual que el año anterior, el Comisario General de la Flota ha gestionado y pagado de su bolsillo particular ciento sesenta kilos de turrón que se han repartido hoy en los barcos y servicios de nuestra Flota.

También por gestión del Comisario Político del «Cervantes» se ha recibido otro obsequio de la Agrupación Socialista de Cullerra, consistente en tres magníficos novillos que se han sacrificado para toda la Flota.

## El envío del "José Luis Díez"

Como anunciamos en el número anterior, las setenta y cinco libras esterlinas que recibimos de la dotación del «José Luis Díez», por conducto de su Comisario Político han sido entregadas en la Delegación del Banco de España, por cuyo cambio se nos han devuelto

7.775 pesetas en papel español, que unidas a las 428 que acompañaban en moneda española los compañeros del «Díez», hacen un total de 8.203 pesetas, que entregamos al Comité Unificado de la Campaña de Invierno con otras cantidades más que llevamos recogidas en la Flota Republicana.



## TECNICA

## El problema del tiro antiaéreo

Por Pedro ESCARABAJAL

Director de Tiro del Destructor «A. Miranda»

Tema éste difícil, es verdad: problema complejísimo a un cuando no insuperable, que desde la instalación de los primeros cañones en las cubiertas de nuestros buques de guerra, destinados a esta clase de tiro, nuestros Técnicos Artilleros del pasado han ido soslayando, no prestando en la práctica toda la atención e interés que esencialmente tiene y en su consecuencia hemos llegado hasta nuestros días, con la posesión de unos conocimientos bastante deficientes, que no nos permiten sacarle a esta clase de tiro todo el rendimiento que precisa y es de desear.

Este modestísimo trabajo, que contando de antemano con la benevolencia de todos los que lo sigan, habrá de ser todo lo amplio que el problema del Tiro contra Aeronaves abarca en sí, y que estoy seguro que por mi falta de preparación técnica habrá de estar preñado de errores, no tiene ni persigue otra finalidad, que la de interesar a otros compañeros de mejor preparación e inteligencia que la mía, para que, subsanando mis deficiencias y aclarando mis errores, logremos, todos los que nos interesamos por esta clase de Tiro, ampliar hasta donde nos sea posible estos utilísimos conocimientos de palpitante actualidad.

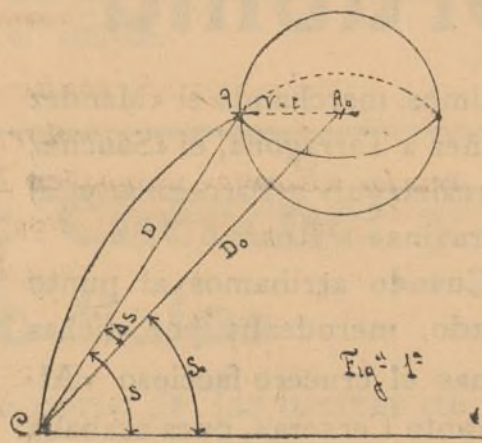
Es una verdadera pena, que con toda la experiencia de nuestra guerra, al hablar de esta clase de tiro, digamos todavía, que «una revista militar extranjera se ha ocupado recientemente...» Hora es ya de que vayamos soltando las andaderas y empecemos a dar nuestros primeros pasos en esta materia; caeremos muchas veces, fracasaremos otras tantas más, pero es necesario que tengamos bien presente que la voluntad y la constancia tienen límites insospechados para el hombre y que éste llega siempre a donde se propone, dentro, como es natural, de los límites materiales que le son asequibles a su inteligencia.

Sólo me resta una aclaración final y es, que cuanto voy a exponer es lo que he podido recopilar de otros trabajos, así pues, que si algún mérito pudiera tener, tan sólo a sus autores les corresponde.

## Generalidades, definiciones y notaciones

## I

El tiro contra aeronaves está caracterizado por la considerable velocidad del objetivo y por su gran ángulo de situación con respecto a la batería. Un objetivo naval queda definido por dos coordenadas que lo fijan en un plano, pues la variación de la tercera con respecto a la ba-



avión dotado de una velocidad de 252 Km. hora, o sean 70 metros por segundo, y el cañón se encontrase en el punto C y quisiéramos dispararle para que la explosión tuviera lugar en una línea de situación futura de 60° y suponiendo que aquél volase a una altura de 5.200 metros; para un cañón de 76,2mm., el tiempo de duración de esta trayectoria sería de 14"01 y por tanto el radio de la esfera con estas características sería de 980,7 metros.

De lo dicho se deduce que son posiciones posibles del avión todos los puntos de esa esfera.

Tales consideraciones hacen comprender la variación del ángulo de situación y la necesidad de tener en consideración la tercera coordenada, para fijar la posición del objetivo en el espacio infinito que lo rodea. Por consiguiente el tiro contra aeronaves es un problema geodésico, cinemático y balístico, que se ha de resolver de tal modo,

tería, es decir el ángulo de situación, es generalmente cero y permanece constante; en los objetivos aéreos, como consecuencia de las grandes velocidades de que está dotado y de su gran movilidad (fácil maniobra), en un instante considerado, constituye el centro de una esfera, pudiendo seguir el avión cualquiera de sus infinitos radios, recorriéndoles en un tiempo igual al de duración de la trayectoria del proyectil que intenta batirlo, en una longitud de varios kilómetros.

Es decir, que si suponemos que en el centro de la esfera de la figura 1.<sup>a</sup> se encontrase un

## NOTACIONES

- A<sub>0</sub>=Posición actual del avión en el momento del disparo.
- A=Posición futura en el que se supone ha de ser batido.
- D<sub>0</sub>=Distancia actual en el momento del disparo.
- D=Distancia futura.
- S<sub>0</sub>=Ángulo de situación actual.
- S=Ángulo de situación futuro.
- ΔS=Predicción vertical.
- CA=Trayectoria del proyectil.

que el proyectil y el objetivo coincidan, no sólo en el espacio, como en el tiro terrestre, sino también en el tiempo, o lo que es lo mismo: que los dos móviles han de concurrir en el mismo instante a un mismo punto donde coincidirán. El proyectil no irá a buscar el objetivo, si no que chocarán.

(Continuará)

**Marino:** La discreción es una de las virtudes más apreciables en todo hombre encuadrado en una organización militar. Es, además, piedra de toque para aquilatar la valía de los hombres. La discreción demuestra el grado de dominio de la inteligencia sobre el resto de sus facultades. ¡Sed discretos siempre!

## Opiniones de M. A. Duff Cooper

Damos a continuación algunos párrafos de un artículo, por M. A. Duff Cooper, ex-primer lor del Almirantazgo que dimitió del Gabinete de Chamberlain por discrepancia de criterio en relación con la conferencia de Munich.

El mundo ha cambiado catastróficamente durante los cinco últimos años. El pueblo británico es lento para comprender lo que ocurre en el continente europeo. El canal, que hace mucho tiempo perdió su utilidad defensiva, continúa aún desempeñando su menos agradable papel de pantalla.

Dos declaraciones públicas hechas la última semana pueden ser consideradas como sintomáticas y como manifestaciones de la considerable divergencia de perspectivas que divide todavía a Europa y a la Gran Bretaña: El Dr. Ley, jefe del Frente de Trabajo alemán, ha dicho que los esfuerzos realizados por Alemania durante los 5 últimos años deben ser duplicados, que Alemania no sólo debe de continuar a la cabeza en materia de armamentos aéreos y en otros aspectos agresivos, sino que debe aumentarlos mucho, y que debe duplicar su producción si quiere obtener territorios suficientes para atender a sus necesidades (Lebensraum). Y esto se ha dicho precisamente un mes después que el jefe de Alemania dió la seguridad solemne de que las ambiciones territoriales de Alemania en Europa quedaban satisfechas y que sus aspiraciones coloniales nunca podrían provocar una guerra. En el mismo momento Sir Thomas Inskip, Ministro Británico de la Coordinación de la Defensa, aseguró a los alumnos de la Kinston Grammar School que si la Gran Bretaña había perdido prestigio durante las últimas semanas—lo que él, por su parte, no admitía—era casi seguro que lo recuperaría «sencillamente porque este país posee una capacidad histórica y tradicional, debida a la fuerza de carácter sin mezcla de la raza británica, para reconquistar la reputación que tenía en las capitales de Europa y en el mundo».

Estas dos declaraciones pertenecen a dos épocas diferentes. La última dos retrotrae al Rugby Chapel de mediados del siglo pasado. Por un abismo inmenso separa al Dr. Arnold del Dr. Goebbels. La juventud hitleriana ha conocido unos años de estudios muy diferentes de los que pudo disfrutar Tom Brown. Se la ha incitado a cultivar su fuerza de carácter —y el que quisiera reservar el monopolio de esto a la Gran Bretaña sería un insensato.



# VISITAS A NUESTROS BARCOS

## EL MANDO NOS HA DICHO:



«En el complejo de sentimientos que es nuestra Patria, faltaba un sentimiento más profundo y sincero de amor a nuestro suelo y a todo lo español. Hemos tenido que alegar a una nueva «Guerra de la Independencia» para que pensemos un poco más en nosotros mismos. Nos sobran valores para no usar de lo exótico. La planta autóctona del patriotismo anida hoy en nuestro corazón, porque por encima de ideas políticas, está ESPAÑA, y por ella debemos hacer los mayores sacrificios si queremos seguir llamándonos dignamente: ESPAÑOLES.»



## En el destructor «Gravina»

(CONTINUACIÓN Y FINAL DEL REPORTAJE)

### Cañoneo de Sóller

En la tarde del 8 de Diciembre de 1936, nuestro buque en unión del «Sánchez Barcáiztegui», acompañando al crucero «Méndez Núñez», abandonaba el puerto de Cartagena, rumbo a Barcelona, donde llegamos a la tarde siguiente.

Hasta el día 22, los barcos estuvieron prestando servicio de vigilancia por aguas catalanas. Pero este día, a las 19 horas, las tres naves se hacían a la mar en dirección a las Islas Baleares. Se trataba de efectuar una operación de castigo sobre determinados puntos de Sóller.

La navegación, presidida por la claridad lunar, transcurre sin novedad.

Ya tenemos a la vista la Isla de Mallorca. Y buscamos Sóller, que no tarda en aparecer.

Nuestras fuerzas se distribuyen de manera que el «Méndez Núñez» y el «Sánchez Barcáiztegui» se encargaban de atacar la costa, mientras nosotros protegemos la operación, cubriéndoles la retirada.

En efecto. Las dos unidades se acercan a tierra para dar comienzo a su misión, abriendo inmediatamente el fuego de su artillería, que ha de sembrar una ola de pánico entre los isleños.

Cuando se juzga cumplido el encargo, vuelven a reunirse los tres buques, alejándose de aquellos lugares, sin que nadie les molestara.

Regresamos hacia Cataluña, al aproximarse a la cual nos di-

### Indigno juego de los buques alemanes e italianos

A las dos y media de la tarde del 5 de Febrero de 1937, salía de Cartagena la Flota republicana, para hacer una descubierta, pues se tenían noticias de que los cruceros enemigos «Canarias», «Balears» y «Cervera», patrullaban cerca de la costa malagueña.

Escortando a nuestros cruceros «Libertad» y «Méndez», iban los destructores «Escaño», «Churrua», «Ciscar», «Almirante Valdés», «Alcalá Galiano», «Almirante Antequera», «Sánchez Barcáiztegui», y «Gravina».

Estuvimos navegando hasta la tarde del día siguiente, sin que se nos presentase el enemigo, por lo que hubo necesidad de regresar a puerto.

Pero, nuevamente, en la mañana del día 7, se hacía a la mar nuestra Flota en busca del enemigo.

vidimos, marchando el «Méndez Núñez» a Tarragona, el «Sánchez Barcáiztegui» a Barcelona y el «Gravina» a Rosas.

Cuando arribamos al punto citado, merodeaba por dichas aguas el crucero faccioso «Almirante Cervera», pues acababa de cañonear Port-Bou, pero al cual no pudimos ver.

Era muy bonita y arriesgada la operación que llevábamos planeada. Se trataba de que dos de nuestros destructores se adelantasen y, caso de avistar a los facciosos, servirles de cebo, atrayéndolos hacia sí, durante la noche, al objeto de que luego entrase en acción los demás destructores republicanos, que andarían por las cercanías, así como el grueso de la Flota, compuesto por los dos cruceros, que irían cerando marcha, escoltados por dos destructores más.

Fueron los primeros en salir de puerto, en dicha fecha, los destructores «Ciscar», «Gravina», «Almirante Valdés», «Churrua», «Almirante Antequera», arribando todos seguidamente hacia Málaga.

A las tres de la tarde, estábamos frente a Motril el «Ciscar» y nosotros, que nos habíamos

adelantado expresamente a los demás, sirviendo de cebo.

Hacia muy mal tiempo, y el agua barría completamente la cubierta de nuestros barcos.

Y empezamos a patrullar por aquellas aguas.

De esta salida a la mar, habría de hablar el Ministerio de Defensa Nacional, al siguiente día, en la forma que sigue:

«A las 10:00 horas del día 7, salieron de Cartagena seis destructores, que iban como avanzada de flotilla, para ofrecer combate a los cruceros «Canarias», y «Balears» y «Almirante Cervera», que, juntos con otros barcos axiliares, cañoneaban el litoral malagueño. — A las 13:30 horas, y cuando los destructores prestaban mayor atención para descubrir una de las barreras de submarinos extranjeros que les habían sido opuestas en su ruta, avistaron, al Sur de Cabo Gata, a dos cruceros que, manteniéndose a estribor, presentaron sus costados a los destructores, maniobra típica del ataque al cañón la cual hizo suponer a los marinos republicanos que se hallaban frente al «Canarias» y al «Balears», con cuya silueta eran confundibles, a distancia, los cruceros referidos. — Estos continuaron maniobrando en forma que subsistiese la creencia de que eran buques facciosos. — Los destructores españoles mantuvieron el contacto visual con ellos hasta el obscurecer. — Durante tan largo intervalo, los cruceros navegaron al máximo de su velocidad, siguiendo la derrota que sirvió para alejar a nuestros buques de los lugares donde estaban los auténticos buques facciosos. — Cuando nuestros destructores acortaron la distancia, los cruceros encendieron las luces, viéndose, entonces, que se trataba de buques italianos. Uno de ellos era del tipo «Muzzio Artándolo» y el otro del tipo «Armando Díaz».

Semejante conducta, sin precedentes, respecto a buques neutrales, en la Historia Naval del Mundo, demuestra el plan de alejar de sus objetivos a los destructores españoles, haciéndoles consumir el combustible, para que no pudiesen desplazarse luego a sus verdaderos objetivos.

# TROS BARCOS

## Otras acciones meritorias

En el historial del destructor, figuran también multitud de hechos relevantes, entre los que se cuenta y destaca el

### Combate de Cullera

La igualdad en el sacrificio, que proclamó el Jefe del Gobierno de la República, es sostén firme de nuestra moral y resistencia; nos dará la victoria si todos nos superamos en el sacrificio. Poco coopera al bien común quien pretenda sumar al Deber ajeno lo que le corresponde saldar en el Haber propio.

## Combates de Chérchel y Cabo de Palos

El «Gravina» formaba parte de las fuerzas de la Flota que contendieron con los dos más importantes encuentros sostenidos en nuestra guerra:

### Combate de Chérchel Batalla de Cabo de Palos



BAJO EL FUEGO DEL «CERVERA»  
(Casablanca) 29-9-936

## II

## RECUERDOS

El convoy de camiones ha llegado hace poco a este pueblecito. La larga línea de coches se halla ahora estacionada al borde de la acera principal, quizás de la única acera que hay en toda la villa. Del interior de los grandes van descendiendo algunos hombres. Vienen como es natural fatigados y se apresuran a pedirnos las señas de alguna casa donde poder descansar breves instantes. Les orientamos convenientemente y al poco rato la vieja plaza aldeana queda sumida en el mayor silencio interrumpiendo éste tan sólo los pasos de los centinelas que cumplen su misión de vigilancia.

Va atardeciendo. La plaza se puebla de sombras que forman grupos y hablan entre sí. En uno de ellos nos encontramos y a poco tenemos ocasión de co-

nocer al jefe de la expedición. Es un hombre joven de gran estatura y complexión robusta. Viste una chaquetilla de cuero y lo que más llama la atención de su atrayente personalidad es su habla candenciosa y despreocupada como sin dar importancia a lo que dice, es decir, sin oírse. Se trata de uno de nuestros mejores pilotos que por esta vez se ha apartado del aeródromo por haber sido encargado de la misión que está llevando a cabo. Todo esto nos lo explica con a tono de voz peculiar.

—Hemos venido—dice ahora—con innumerables inconvenientes. Incluso hemos llegado a sufrir algún que otro ataque aéreo a nuestro convoy pero... aquí nos tienen ustedes. El Ejército Popular que defiende nuestra patria necesita todo lo que

traemos por eso llegamos a donde tengamos que llegar. Por lo menos esa es nuestra misión.

Pero, de pronto su cara denota preocupación. Pienso algo que debe sentir hondamente porque entonces sus ojos se mueven inquietos. Nos habla ya en tono de confidencia. Su voz ahora suena menos recia.

—Mi mujer... Estoy temeroso de la suerte que haya podido correr. Hará un mes dentro de poco que la dejé en la Casa de Campo, cuando empezaron los ataques fascistas, sin más compañía que una pistola ametralladora y unos peines. No dudo de su valor pero mi impaciencia es grande. No me explico como puedo esperar aquí tranquilamente, pero—dice haciendo un esfuerzo—hay que dominarse porque...

Sonríe, hace desaparecer el gesto de preocupación y entre tímido y despreocupado añade:

—...porque mi compañera es una mujer valiente.

Anochece. Solo notamos ya en la oscuridad de la plazuela, el perfil gigante del jefe que se destaca unas veces aquí otras allá, dando enérgicas órdenes que son al punto obedecidas. Por fin los camiones, con gran estruendo, se ponen en marcha y nosotros influenciados por las palabras oídas momentos antes en el sacrificio fecundo de tantas heroínas del pueblo, de este pueblo magnífico que ya con su ejemplo y con sus hechos ha dado tantas lecciones. Por encima de todas estas figuras femeninas de nuestra guerra se destaca con fuerza la mujer del jefe de la expedición, quizás ya sacrificada por los bárbaros modernos.

Ramón MARGALEF



# El arte de la guerra en el mar

## I

Con este título, ha aparecido recientemente, un libro importante, cuyo autor es el vicealmirante Oscar di Giamberardino («L'Arte della guerra in mare. Ufficio storico della Marina»). Su libro se ha inspirado fuertemente en las enseñanzas de la guerra de 1914 y en los acontecimientos de la guerra italo-abisinia. Su obra, bastante más breve y condensada que la de Castex, persigue al mismo tiempo un fin de propaganda, que dejó a un lado el teórico francés.

«La política y la estrategia, escribe Oscar di Giamberardino, están íntimamente ligadas en tiempo de guerra. Es imposible dirigir inteligentemente la política sin tener una visión profunda sobre la estrategia».

En un capítulo de introducción, el autor critica, en efecto, a quienes estiman suficiente, para la dirección de la guerra, una actividad únicamente basada en la experiencia, ejercida con un poco de buen sentido, que permite resolver todos los problemas planteados por la guerra. «Todos los grandes je-

fes son hombres dotados de potentes fuerzas creadoras, de una rica imaginación, a los que no debería faltar la base y unos amplios conocimientos. Esto es hoy más cierto aún que en el pasado, porque las marinas de guerra se hacen cada vez más complicadas y extensas; sólo cuando se las emplea correctamente resultan eficaces.» Para él, la historia existe y sirve para algo: «El estudio de la historia demuestra que son muchos los que hacen la guerra, pero pocos los que la comprenden. Las mismas faltas, los mismos errores se renuevan con una regularidad casi matemática». Hace suya esta idea del almirante francés Daveluy, en su obra, que ha quedado como clásica, sobre el «Espíritu de la guerra naval».

«Eso quiere decir, sin embargo, que haya que atenerse exclusivamente a los precedentes y que se deba dirigir la próxima guerra conforme a las experiencias de la última? A la mentalidad histórica estricta, el autor opone la actitud objetiva frente a los hechos actuales, a los acontecimientos políticos, geográficos y estratégicos y a la relación de fuerzas entre los contendientes. La estrategia naval o militar no deberá tampoco aplicar exclusivamente el méto-

do científico, las fórmulas matemáticas que dejan a un lado los factores humanos y todos los demás imponderables. El arte de la guerra explota todos los elementos, desde la experiencia más sencilla hasta la ciencia pura: de su armoniosa síntesis surge, en tiempo de guerra, la resolución del jefe.

Entre los ejemplos cuyo estudio aconseja el autor figura la política naval del Imperio Británico con su aspiración a la hegemonía naval. La juzga sin piedad. Las Islas Británicas ya no son invulnerables; la seguridad de la arteria vital del Imperio—la ruta de las Indias—está amenazada. El único medio que tiene Inglaterra para salir de este atolladero es renunciar a su «splendid isolation», constituyendo una comunidad de intereses con otras naciones europeas y creando un bloque de grandes potencias que obtengan ventajas recíprocas con esta unión. Inglaterra, fuertemente amenazada en el Mediterráneo por Italia, debe buscar su amistad.

Después de lanzar estas puntadas, más propias de un folleto político que de un tratado estratégico, el autor trata de definir la guerra del mañana. Traza un cuadro impresionante, aunque nada divertido. Al revés que en

las guerras precedentes, ya no habrá diferencia entre combatientes. El pueblo entero partirá a la guerra; esta guerra penetrará profundamente, desde el principio, en el interior del país, gracias al ejército aéreo, que pasará por encima de los frentes de las tropas combatientes. El ejército, la marina, el ejército aéreo, forman una sola unidad, aunque cada una de ellas actúe en su elemento propio. El ejército está ligado a datos geográficos rígidos; por el contrario, el mar y el espacio aéreo son, teóricamente, ilimitados. La marina y el ejército aéreo no pueden ocupar territorios; no pueden más que procurar que el mar y el espacio sean utilizables para sus designios. En cuanto a la guerra marítima, su fin ha sido siempre, a través de una historia milenaria, el dominio del mar. Sin embargo, la aparición de armas nuevas ha modificado las condiciones de esta conquista y especialmente ha señalado el final del bloqueo táctico, que podía aprestarse hasta donde alcanzaban los cañones de la costa enemiga, y que ha sido reemplazado por el bloqueo estratégico, con todos sus efectos lejanos sobre toda la vida de una nación.

## DE 1914 A NUESTROS DIAS

# Los principios de la guerra moderna

Por el Capitán F. DE MONCADA

## EVOLUCION DE LAS DOCTRINAS

En la guerra europea, el hombre se encuentra como obscurecido, en cuanto valor fundamental de toda lucha, ante la importancia que llega a revestir el armamento. La presencia de las armas automáticas (ametralladoras (1), fusil ametrallador), la «super-artillería» (2) (mortero de 42, cañón de 38 bombardeador de Dunkerque, «Berta» de 21 cañoneador de París...), los terribles

gases de guerra, las aeronaves (dirigibles, aeroplanos (1) y la D. C. A., los tanques y la defensa antitanque, transforman radicalmente el cariz de las batallas en tierra (de igual modo que—al menos, transitoriamente—el submarino subvirtió los principios de la guerra naval).

La guerra reviste día por día caracteres más rudos. Las armas de ataque son cada vez más poderosas; a su vez, día por día son más sólidas las defensas. Igualados los beligerantes, con unas u otras armas y medios de combate, quien decide en definitiva la suerte de las batallas y de las guerras, es el hombre; es decir, su temple y su moral, que es la más potente de sus armas ofensivas y el más irreductible de sus medios defensivos.

(1) El 25 de septiembre de 1914, la 83 Brigada de Infantería francesa se halla detenida al N. de Sillery. Uno de sus batallones recibe orden de avanzar, y el Comandante de la Brigada, General Krien, acude a ponerse a la cabeza de los atacantes. Llega a una guerrilla y, enarbolando su bastón, grita: «¡En pie! ¡Adelante!». El jefe de aquella tropa le detiene, diciéndole: «Mi general, están muertos». En efecto, una ráfaga de ametralladoras había segado instantáneamente la guerrilla, sin dejar un solo hombre ileso, y todos quedaron en sus mismos puestos.

(2) El General Herr, Inspector general de la Artillería francesa, decía, después de la gran batalla de Verdún: «Buscar más alcance, más calibre, más rapidez de tiro, más cañones en fuego, más municiones: esta es la lección de Verdún...». Después, agregaba: «Pero, de nada sirve desplegar una artillería potente, armada de cañones perfeccionados y espléndidamente dotada de municiones, si esta masa no es manejada hábilmente por el mando y si sus jefes no saben sacar del arma todo el partido posible».

(1) Al comienzo de la guerra—verano de 1914—Alemania movilizó 223 aviones; en 1917, el número total de los producidos en las fábricas alemanas ascendió a 19.400, de los que tuvo—al terminar la guerra—que entregar 1.700 de bombardeo y caza. Una proporción semejante se dio en el progreso creciente de la armada aérea de los aliados: sólo Norteamérica puso en juego, en el frente occidental, 4.000 aparatos...



# La verdad sobre la Intervención y la No intervención en España

Por LUIS ARAQUISTAIN

## VIII

### Las fuerzas favorables a la República

Parecerá sombrío y desolador el cuadro que acabo de trazar. No lo es, sin embargo, si lo completamos con una descripción sumaria de las fuerzas que están interesadas por nuestra causa y que son formidables y seguramente decisivas. Lo expuesto se refiere a los factores negativos u hostiles a nuestra República. Hay otros positivos y favorables, y muchos que no lo fueron al principio, lo son ya hoy, y otros que aun no lo son, lo serán mañana. El tiempo trabaja por nosotros internacionalmente. Poco a poco, muchos hombres y algunos grupos sociales de todos los países, que al comienzo se dejaron suggestionar por la propaganda fascista de que la insurrección militar, inspirada y auxiliada por Italia y Alemania, era una lucha en defensa de la civilización contra el bolchevismo, se han convencido ya de que eso es una burda patraña y de que los Estados totalitarios sólo buscan, como última *ratio*, la hegemonía de su absolutismo en Europa, e o tardío y arcaico del sistema de Metternich, y la satisfacción de apetitos coloniales. Es decir, se trata de la iniciación de un conflicto internacional en que se va a decidir la suerte de Europa. Como tantas otras veces en la Historia, España es el escenario de una contienda de alcance universal. Esa es nuestra desgracia, pero, al mismo tiempo, también nuestro orgullo y nuestra gloria. España es una forjadora de destinos continentales.

Enumeraremos someramente los que están con nosotros ya y los que estarán en los días venideros. Está en primer término el proletariado internacional y señaladamente el de las democracias, que ve en nuestra lucha, después de su derrota en Italia, Alemania y Austria, la mayor esperanza de la clase trabajadora del mundo entero.

El proletariado inglés está socavando la base nacional del

Gobierno aristocrático y financiero que, desde el Foreign Office, protege a los facciosos y a los Estados fascistas, y acabará derribándole en plazo no lejano. No hay duda. La reciente derrota del Gobierno en la elección parcial de un distrito de Londres, es un síntoma muy significativo. Como lo es también el acuerdo de la muy importante Federación minera del Sur de Gales, hace unos días, de declarar el boicot a todo el comercio con Alemania e Italia.

Los líderes del partido laborista temían al comienzo de la guerra la deserción de sus electores católicos, que son numerosos e influyentes, porque Mussolini había comprado, esta es la palabra, con muchos millones de liras (1), la adhesión del Vaticano a su política de conquista, y éste había lanzado la consigna de que el universo católico apoyara al fascismo; pero en Inglaterra y los Estados Unidos, principalmente, el catolicismo, que es en esos países una fuerza política considerable, se está sublevando contra las persecuciones de Hitler a sus correligionarios alemanes, contra la salvaje brutalidad italoalemana en España y contra el oportunismo anticristiano del Papa.

En Francia, el proletariado está unánimemente con la causa de la República y en desacuerdo con la política de Blum, salvo, como ya he indicado, el elemento director y oficial del partido socialista y una parte de los sindicatos. Ese desacuerdo ha sido la causa, más que la hostilidad de las derechas, de la caída de los Gobiernos Blum, acentuadamente de la del segundo. Las huelgas recientes en la industria metalúrgica, factor capital de la última crisis, significaban una protesta encendida contra la política de inhibición del partido socialista en la cuestión española. Libre ya de la

(1) Primero fueron mil millones de liras en valores públicos y luego 700 millones en dinero. Véase G. T. Garratt: *Mussolini's Roman Empire*, páginas 11 y 12, Londres, 1938.

disciplina que le imponía la presencia de Blum y del partido socialista en la dirección del Gobierno de Francia, el proletariado francés exigirá, con más energía, del nuevo Gobierno o de los que le sucedan la denuncia del pacto de no intervención y la consecuente libertad del comercio de armas con España republicana.

La política francesa evoluciona hacia el centro, y eso lo considero como un síntoma favorable a nuestra causa, aunque parezca paradójico. No lo es. El Gobierno Blum, como cualquiera otro de izquierda, tenía este inconveniente respecto a España: que el menor movimiento a nuestro favor era interpretado por las derechas como una política revolucionaria de partido y como un propósito de arrastrar el país a la guerra. Mientras que en un gobierno de centro, que no tiene que pedir, como Blum, perdón a las derechas por estar en el Poder, todos verán, si se decide a romper el pacto de no intervención o a desdenarlo, como hacen otros, nada más que una política de interés nacional y no de partido.

En Inglaterra y en Francia hay muchos liberales y aun muchos hombres de derechas, en aumento cada día, que no ven en la guerra de España un conflicto de política interior, sino un problema militar de tipo continental. Con ellos coinciden los hombres más inteligentes de los Estados mayores de los ejércitos y las escuadras de Francia e Inglaterra, hombres que saben medir matemáticamente los menores movimientos estratégicos de los posibles enemigos en tiempo de paz, y para quienes, además, el prestigio militar y naval de sus países es un valor que viene siendo ofendido y humillado constantemente por la política europea de estos últimos años. Las siniestras componendas de la Inglaterra aristocrática y financiera y las lamentables debilidades de Francia han producido en estos medios sociales un sentimiento de

ira y vergüenza, que acabará por provocar cambios radicales en la política de esos países.

En los Estados Unidos aumenta de día en día la opinión pública en favor de que sea derogada la ley de neutralidad, que prohíbe el comercio de material de guerra con España y la China, y en el Gobierno hay ministros partidarios de restablecer esa libertad. Yo estoy sumamente esperanzado en que también esa barrera se vendrá abajo todavía en tiempo oportuno.

### Las posibilidades de la victoria republicana

Saquemos ahora las consecuencias de esta larga exposición. Hecho el balance de las fuerzas internacionales que trabajan en pro y en contra de nuestra causa, las conclusiones a que yo llego sobre las posibilidades de ganar la guerra son las siguientes:

Me parece probable que, dados los cambios que se están operando en la opinión pública internacional en favor de la República española y de los cambios que paralelamente han de producirse en la actitud de los gobiernos, el pacto de no intervención quedará pronto sin vigencia, y la República española podrá adquirir cuanto material de guerra necesite.

Con material bélico suficiente, podrá lograrse una decisión militar en favor de la República? Este es un problema, en parte político, en parte técnico, sobre el cual un profano en cuestiones militares no podrá pronunciarse sino con la obligada reserva. Pero esto se puede decir: si el material necesario llega a tiempo, como hemos supuesto, y si la disciplina de combate se mantiene a la altura del destino histórico que está realizando España, lo probable es que la guerra acentúe el carácter de guerra moderna tal como se definió en la guerra de 1914-1918, o sea como guerra de posiciones, en que la maniobra en campo abierto desaparece y en que, en definitiva, son la moral de la retaguardia y los medios económicos disponibles los que deciden, determinando el derrumbamiento del más débil, como les ocurrió a los Imperios centrales al desplomarse la resistencia civil.



## La guerra submarina

El «Observer» ha publicado últimamente un interesante artículo sobre la futura guerra submarina.

Extraemos de él los siguientes pasajes esenciales:

«Hay que observar—dice el autor—que los submarinos actuales ya no son, en manera alguna, como los que lucharon en la guerra mundial de 1914-18; éstos han sufrido muchas modificaciones: su longitud, su radio de acción y su armamento, se han acrecentado notablemente; en efecto, desplazando de 2.000 a 2.500 toneladas, su magnitud corresponde a un vapor mercante de tamaño mediano.

Hoy, nuevos motores más poderosos, han aumentado su velocidad, que llega a ser de 22 millas marinas por hora; sus provisiones de carburante son también más considerables, y gracias a estas mejoras, los submarinos modernos son capaces de recorrer grandes trayectos sin necesidad de aprovisionarse por el camino, e incluso, sin que necesiten emerger; los italianos han recorrido ya en submarinos 16.000 kilómetros, y los japoneses 26.000 kilómetros.

En el terreno del armamento, se han producido grandes cambios; se han montado varios cañones a bordo y, en ciertos casos, puede albergarse en ellos un hidroavión de dimensiones relativamente reducidas. Se han tomado disposiciones acústicas que permiten descubrir desde lejos minas, rocas u otros obstáculos, gracias al empleo de ondas ultracortas; estos dispositivos, repercutidos por los objetos y recogidos en eco, permiten, no sólo conocer la dirección de los obstáculos en cuestión, sino también, cosa sumamente importante, su distancia.

En cuanto a la vulnerabilidad de los submarinos, ha sido sumamente reducida por el acortamiento del plazo de inmersión, equivalente hoy, sólo a un minuto o a un minuto y medio.

Se deduce de todos estos nuevos datos, que en la guerra futura, el submarino tendrá una importancia enorme.

## DEL KAISER AL FUHRER

# “Inglaterra reina en los mares”

El motivo añejo y profundo de la conflagración de 1914 fué la rivalidad existente entre la Gran Bretaña y el Imperio alemán, sobre todo a partir del momento en que al kaiser se le metió en la cabeza la idea catastrófica de tener una flota de guerra igual o superior a la del Reino Unido.

El atentado de Sarajevo sirvió de botafuegos, fue la causa accidental, Austria quería anexionarse Serbia y buscaba un pretexto para lanzarse sobre su víctima. Después que el archiduque heredero Francisco Fernando y su esposa, la duquesa de Hohenberg, cayeron bajo las balas de Gavrilo Princip, el Imperio del águila bicéfala envió a Serbia un ultimátum durísimo, que no hacía, sin embargo, inevitable la guerra, porque el Gobierno servio accedió a dar satisfacción a todas las demandas que le fueran hechas. Pero detrás de Austria estaba la Alemania de Guillermo II empujando.

Era fatal que el incendio estallara y que se corriera luego por una vasta extensión del globo, debido no a los supuestos complotos de la Norodna Obradna, sociedad secreta de Belgrado, sino porque a la divisa de «Inglaterra reina en los mares», se oponía esta otra: «Alemania por encima de todo».

Eduardo VII, que inspiró con tacto finísimo, durante su reinado, la política exterior de su país, pudo salvar la paz mientras vivió. Pero ya en las postrimerías de su vida, las relaciones de Inglaterra con Alemania estaban muy tirantes.

Fué en aquel tiempo que el Almirantazgo inglés se preocupaba por mantener el «tow powers standard», esto es: una flota de guerra más fuerte que las escuadras reunidas de las dos potencias marítimas que se consideraban más poderosas después de la Gran Bretaña. En tales circunstancias se le ocurrió al kaiser superar el poder naval británico. ¿Para declarar la guerra? Quizás no. El príncipe de Billow escribe en sus «Memorias» que Guillermo II, imaginativo y fatuo, no podía pensar que sus barcos, en cada uno de los cuales tenía un camarote suntuoso, con los retratos de las personas por él más queridas, estuvieran expuestos a ser hundidos por los cañones ingleses.

Pero, en Inglaterra, los gobernantes y técnicos del Almirantazgo habían de tomarse muy en serio los terribles juguetes del kaiser. Inglaterra es una isla superpobla-

da cuyos habitantes se alimentan de lo que les llega del exterior. Sin el dominio de los mares ni podría subsistir el Imperio británico, ni los habitantes de la metrópolis tendrían asegurado su sustento. Toda potencia extranjera que intentara medirse con el Reino Uni-

do por su marina de guerra, debía ser considerada como mortal enemiga que se erguía amenazando la seguridad inglesa.

Estaba entonces en su apogeo la construcción de «dreadnoughts» y se había llegado al siguiente balance de construcciones:

### Gran Bretaña

1906...	...3 dreadnoughts...	...3 dreadnoughts
1907...	...3 dreadnoughts...	...3 dreadnoughts
1908...	...2 dreadnoughts...	...4 dreadnoughts

### Alemania

Aquello no podía continuar. El almirante Fisher, expeditivo y rápido en sus decisiones, bajo la responsabilidad de alejar el peligro de su patria, propuso hundir la escuadra alemana, sin previa declaración de guerra y de acuerdo con su lema: «Sin piedad, sin vacilación, sin escrúpulos». Ocurrió lo inevitable pocos años más tarde. La rivalidad marítima de Inglaterra y Alemania, es decir, una estúpida fanfarronada del kaiser, costó a la humanidad la sangría más espantosa que registra la Historia.

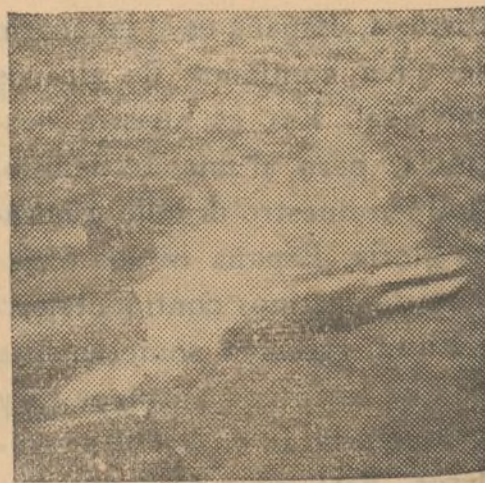
Han pasado cuatro lustros desde la paz de Versalles. Y no solamente apenas quedan vestigios de las garantías tomadas por los vencedores en aquella paz desgraciada, sino que Inglaterra vuelve a sentirse amenazada por el mismo enemigo teutón. Hitler es todavía más peligroso que el kaiser. No domina el mar, pero es dueño del aire y puede ensombrecer con sus aviones de bombardeo el cielo de Londres, llevando al corazón del Imperio la ruína y la muerte. Sobre todo ha destruido ya la escuela de Fisher: «the blue water school», que consiste en tener francos todos los caminos marítimos. Los aviones de Hitler y Mussolini atacan los buques mercantes ingleses casi todos los días, y la Gran Bretaña no reacciona de acuerdo con su tradición y con los sentimientos de sus almirantes.

¿Qué ha pasado? Comprendermos todo el peso del recuerdo trágico de la Gran Guerra. Pero cada día trae su afán, y con recordar su espanto el cataclismo de 1914-1918, no se detiene la pavorosa realidad del momento presente. Se han cambiado los papeles, y ahora es Alemania quien exige del Reino Unido que no pretenda superar su fuerza. La del aire, se entiende; pero que sirve lo mismo para una acción ofensiva sobre la tierra y sobre el mar. Chamberlain obedece la consigna de Berlín y

modera el ritmo del rearme inglés. ¿Adónde va Inglaterra? Las necesidades vitales de la isla son las de siempre. Las rutas marítimas como se ha demostrado con dos años de piratería italogermana, ya no permiten una absoluta libertad de comercio. El pabellón británico no es respetado en el Mediterráneo por aquellos mismos con quienes Mr. Chamberlain elabora y firma solemnes compromisos internacionales de «caballeros».

Las manos de Fisher deben removerse en su sepulcro. Y también las de Nelson. Chamberlain se equivoca. No es posible que no pase nada. Ya está pasando. Inglaterra está paralizada por el estupor que le ha producido la declaración de su primer ministro, al hacer pública la debilidad de la vieja y orgullosa Albión. Pero el estupor es una crisis que ha de resolverse. El inglés es de aquellos pueblos acostumbrados a luchar contra el destino, no de los que se someten a los cambios adversos de la fortuna con ejemplar mansedumbre.

Hay que esperar.





Aunque lo teníamos proyectado más de un mes, los inesperados avatares de la

campaña destruyeron todos nuestros proyectos; y henos, a las once de la noche del 24 de diciembre, con una cabeza llena de alimenticias ideas y el estómago más vacío que una campana neumática.

El gotear de la lluvia entre los pinos y el retardado siséo de los vigilantes, semejan los pasos diminutos y risibles de los gnomos con voces de miedo vestidas con el intrasparente traje de la noche sin luna. Las nevadas cumbres del Guadarrama eran nubes de algodón sobre nuestras cabezas.

Un cabo y dos soldados pasan silenciosos cerca de nosotros. No saludan. Van al relevo de los puestos avanzados. Casi junto a ellos vienen mis amigos con caras largas y tristes.

—¡Hola!— dicen secamente.

—¿Qué hay?— inquiero risueño, adivinando sus preocupaciones.

—¡Nada!... Y nos sentamos al abrigo de un viejo techado desvaído. La lluvia cesó de atormentarnos con sus finos alfilerazos, pero la mente empezó a bailar los compases de una danza alocada, mezcolanza informe de los deseos, recuerdos y sentimientos.

No sé cuánto estuvimos ensimismados en nuestras meditaciones; por el cinematógrafo de la inteligencia se proyectaron las más queridas y sentidas escenas familiares; por el diapason de los sentimientos vibraron las cuerdas del amor de la esposa, de la novia, de los hijos o de los padres; las joyas de la alegría envueltas en estuches de amargura. Vivimos unos minutos esa vida profunda, interior, desconocida como un misterio, cuando todas las facultades recorren el organismo humano, cuando parece que de nuestro cerebro surgen mil tentáculos de imaginación y fantasía que tocan y acarician con tacto real las doradas ilusiones; cuando parece que al latir nuestras sienes, en estos transportes de sublime y desconocida pero añorada belleza, nuestro corazón no está en mitad del pecho, sino en el centro del cerebro.

# La cola del alacrán

Por S. MARTINEZ DASI

Comisario del «Alsedo»

—¡Basta!, gritó exasperado mi amigo Juan.

El amigo Pepe y yo, levantamos lentamente la cabeza y nos incorporamos.

—Hace falta qué comer...

—Yo, tengo dos latas de sardinas...

—Yo, dos «chuscos»...

—Yo, nada...

La poca cantidad nos hizo aguzar el ingenio. ¿Dónde habrá comida?... ¡En la cantina, ni pensarlo!

—¿Y aquella bandolera de la alambrada?— cuestionó con aire de triunfo Juan.

—¡Estupendo! exclamamos, viendonos en posesión de una bandolera abandonada en un repliegue y que sabíamos contenía un kilogramo de jamón. Discutimos quién debía ir, sorteando el peligro de la vigilancia enemiga; triunfó mi criterio: «Yo no tenía nada y yo debía traer algo: el jamón».

Nos fuimos a la avanzadilla y peleamos amigablemente con el centinela para que me dejase escalar el parapeto. Forcejeo y convencimiento. Con una «Star» del nueve y tres bombas de mano, salto los sacos terreros e inicio una marcha de reptil. Las palpitaciones del corazón crecían con la proximidad de la bolsa anhelada; nunca he visto a través de una lente de mayor aumento, que aquella vez. Quedaba sin protección ante los parapetos enemigos, encubiertos por la noche y bajo una espesa y untuosa capa de barro arcilloso que ensuciaba mi equipo y mi cara; debo creer que, aun mirándome, se tardara en reconocerme. Avanzaba con movimientos pausados para no fatigarme con exceso. La bolsa crecía y crecía, estaba a unos tres metros de ella. Noté voces y corridas en el parapeto enemigo. A través de una aspillera, a unos veinte metros, creí ver la cara enjuta de un moro, terminada con una barbita fina y puntiaguda. Hundí mi cara en el barro y mis manos buscaron afanosamente las bombas. ¡Qué minutos aquéllos y qué espera eterna! Sonó un tiro, y yo ape-

nas noté un latigazo en el antebrazo derecho, tan nimio, que lo creí causado por el choque con una aristosa piedra. El enemigo creyó cosa sin importancia y disparó una sola vez para ahuyentar. Por fin llegue a la meta deseada y acaricié con delirio codicioso aquella bolsa enfangada... Y empezó el retroceso, siempre cara al enemigo...

Debía ya de estar cerca de los mios, cuando una sombra blanca escrutó el campo de «nadie». Los hilos espinosos de las alambradas se entretejían con el paño de mi vestimenta; en mi brazo notaba el calor de la sangre, mis fuerzas huían y la frente mojada por el líquido viscoso del sudor, del barro y de la lluvia...

Sonó un tiro, que cortó como el filo de un cuchillo la espesa tenebrosidad hiriente de la noche; un grito agudo, impropio de ser humano puso en tensión mis nervios. Sumergí la cara en un charco y respiré, llenando mis narices de viscosa agua y tierra. En la otra trinchera se oyeron gritos imprecatorios y amenazas; el revuelo transcendía y generalizaba entre los dos bandos. En un salto, imposible darlo más que cuando la muerte nos persigue, caí de cabeza dentro del parapeto... Risas; debí caer como los toreros caen tras las protectoras planchas de las barreras de los circos taurinos cuando el asta del toro roza los alamares de su chaquetilla.

Abrazos, alegría. Un tapón para mi rasguño del brazo. Y la bolsa y el jamón engrosaron nuestras provisiones. Y me contaron cómo el certero disparo de los nuestros abatió aquel morazo que apuntaba con vista de felino del Atlas a mi cuerpo embarrado, y también, que al acudir con luces al recogerlo los «otros», se dibujó por el rectángulo de la aspillera su cabeza seca, redonda y pelada, terminada con su barbita en punta.

—¡Chéll!—exclamaba emocionado Pepe: «pareixia la cua d'un aliacrà»... mientras acariciaba entre sus manos un hermoso pedazo de jamón mojado con mi propia sangre...

Sentados los tres bajo la protección del viejo cobertizo sosteníamos sobre nuestras rodillas, a falta

de mesa, una irregular tabla sobre la que se alineaban nuestras pobres vituallas. Se habló de todo; de la familia, de los incidentes, de las operaciones; la calma era absoluta y pesada. Pensamos: ¿Qué hará ahora el enemigo?...

Juan cantó unas alboradas típicas; Pepe, de cuerpo enjuto como son los huertanos de la vieja Sagunto, se ofreció a recitarnos unas rimas de Bécquer aprendidas en su infancia. Comenzó con gesto natural:

Si copia tu frente  
Del río cercano la pura corriente  
Y miras tu rostro de amor encendido,  
Soy yo, que me escondo  
Del agua en el fondo  
Y, loco de amores, a amar te convido;  
Soy yo, que en tu pecho buscando morada,  
Envío a tus ojos mi ardiente mirada,  
Mi llama divina...  
Y el fuego que siento...

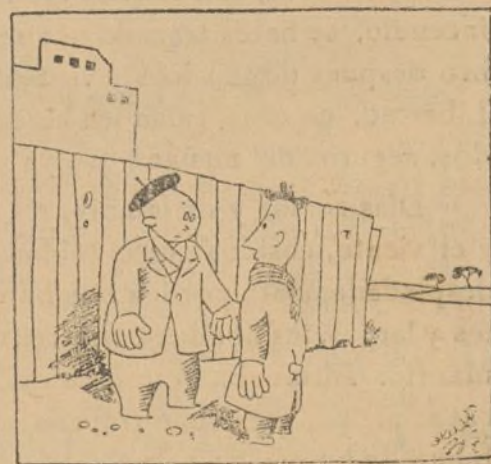
Y el fuego que siento... y un silbido de sobra conocido nos puso en guardia. A unos doscientos metros estalló un mortero. Nos abrigamos en un refugio, abandonando nuestra frugal comida. Oímos más explosiones. Aguardamos...

Tras una pausa salió Pepe a inspeccionar. Una interrogante espera y vemos asomar una cara que lleva impreso el sello de la ira y de la impotencia; en sus manos, el jamón acribillado por mil diminutas aristas de metralla... quedaba incomible.

Abatidos y furiosos no quedó otro remedio que decir con voz grave aquella sentencia fatalista del alcorán:

¡¡Estaba escrito!!

Los planes del premier, por Bluff



—Lo que quiere Chamberlain es que todos los pueblos sean iguales.

—¿...?

—Sí; como ya ha hecho bajar al suyo la escalera del deshonor, quiere que los demás la bajen también.





# LA ARMADA



En estos días, que en tiempos pasados fueron de intimidad y festividad, debemos fortalecer nuestro espíritu en el propio dolor del hogar y la Patria desmembrados. ¡Pensemos en reconstruirlos, por nuestra resistencia hasta la victoria y nuestro trabajo en la paz!

La Delegación de la Flota, en los Frentes

CRONICA INTERNACIONAL

## Tiempo y espacio de Madrid ¡«MARE NOSTRUM»!

Cinco minutos. El tiempo es un valor puramente relativo. De mis estudios forenses, recuerdo una anécdota valiosa, que me hizo conocer con exactitud la transcendencia de cinco minutos en la vida, sin necesidad de recurrir al episodio napoleónico de Waterloo. En la vista de un asesinato, todos los indicios exculpaban al acusado. Sólo había contra su haber, en el día de autos, cinco ligeros minutos sin justificar. El defensor pronunció un informe cálido y brillante, en el que esos cinco minutos misteriosos quedaban totalmente diluidos. La víctima había aparecido degollada en un corral, y para llegar a él había que forzar una puerta y saltar una tapia. ¿Quién puede pensar que en cinco minutos se puedan hacer todas estas cosas, clavar el cuchillo homicida, y volver de nuevo a la calle, sin más huella visible del horrendo delito? El jurado y el público asentían de consuno, y el propio reo parecía convicto de su propia inculpabilidad...

De pronto, el fiscal—un joven estudioso y analítico—se dirigió al Tribunal en términos parecidos a éstos:—«Sé que cinco minutos son cosa fugaz y levisima en el orden habitual con que estimamos el tiempo; pero sé, también, que cinco minutos son suficientes para cometer el delito de que acuso a ese reo sentado en el banquillo. Y para demostrarlo cumplidamente, os pediré tan sólo un favor en servicio de la Justicia: que durante cinco minutos guardemos silencio e inmovilidad absoluta en la sala...». Accedió el Tribunal, y no habían transcurrido tres minutos—minutos eternos—cuando el reo estaba ya juzgado en la mente de cuantos le hubieran absuelto, como al más inocente de los seres, antes de la prueba fatal...

Menos de cinco minutos tardé en llegar a «Molinero» desde las trincheras de la Universitaria... Ante el vermuth, acababa de morir, en mis pupilas, el mundo de la guerra, con toda su grandeza dramática y todo su horror, conjugados lacónicamente tiempo y espacio. Madrid es eso: cinco minutos del frente a la retaguardia, del parapeto al café. Por eso, el café tiene en Madrid mucho de parapeto, y el parapeto—¿por qué no?—mucho de café. En los cafés de Madrid—templos civiles de su libertad—los mozos ardientes fumaban con avidez, consultando el reloj. Eran los días trágicos del 36 y el 37. Había que dejar la vida en un último sorbo, para ponerla alegremente sobre el tablero, detrás de una ametralladora, unos centenares de metros más allá de donde una alegría frenética trataba de disipar el martirio y el heroísmo perennes.

El alma esforzada de los combatientes arañaba el suelo defendido con pasión. Los brazos inermes araban con furia una tierra dura, hosca y estéril, hasta abrirla en trincheras, pozos y refugios. En unas cortas noches heladas, con el enemigo a cuatro pasos, sobre las ascuas de un incendio, se había trazado una red defensiva casi inexpugnable, asombro después de técnicos y visitantes. Nido de combatientes, surcos de Libertad, en ellas caían los héroes jóvenes con la sonrisa de los elegidos, seguros del mañana que ya no podrían ver.

Días sin luz y sin lumbre, sin pan y sin paz; días acosados por el frío y el viento, cosidos por el tableteo de las armas automáticas, azotados despiadadamente por los bombardeos más feroces... En sus horas tristes y largas, los hombres mejores de España sembraban las trincheras de Madrid. Alternaba el fusil con el pico, la pala con la bomba de mano... Patas arriba, quedaban truncados al cielo los tanques siniestros que trataban de hurgar las entrañas calientes de Madrid. Los árboles segados cubrían montones de mercenarios pútridos, que habían mordido en el suelo invulnerable las proclamas de las radios facciosas, anunciando a todos los vientos del mundo que «el invicto general Mola» acababa de asomarse a la Puerta del Sol, en el balcón central del Ministerio...

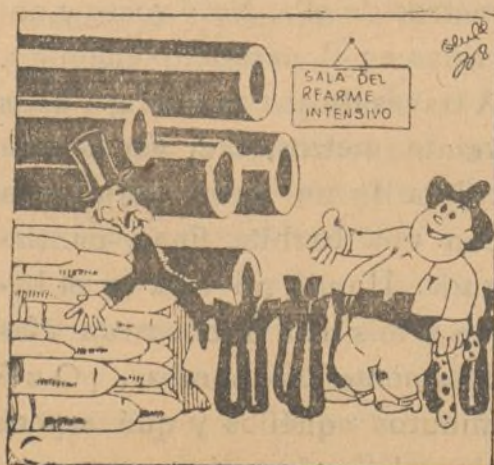
Alejandro RODRÍGUEZ SEGUÍ  
Comandante Político del «Uleas»

Nada que afecte al problema del Mediterráneo puede sernos indiferente. Y por eso, cuando los directores de la propaganda italiana promueven voces amenazadoras contra Francia, nuestra atención se despierta como si fuésemos los españoles las víctimas elegidas por la ira sagrada de Mussolini. Los gritos dosificados por el Palacio de Venecia, no son estrictamente manifestaciones anti-francesas, aunque destaquen las reivindicaciones italianas sobre Córcega y Túnez en la desgañada propaganda. Hay algo más que se refiere a España, y es que la presencia de los italianos en nuestro suelo sirve de apoyo a las pretensiones de Mussolini. Todo el régimen de *chantage* internacional totalitario está articulado a la cuestión española, por ser nuestra Península la que domina los pasos del Mediterráneo y del Atlántico. Si estuviese limpia de italianos y alemanes; es decir, si la política de las grandes democracias no hubiese favorecido la entrega que el general Franco ha concertado de su patria, hoy Francia no tendría motivos para inquietarse por las exigencias de Mussolini.

Este es el gravísimo error de la política del país vecino. La No Intervención fué una magistral artimaña, urdida por la City, que tampoco vió en el problema español un conflicto imperial, tan de Inglaterra como de Francia. La deformación ideológica de nuestra guerra convenció a los banqueros y políticos londinenses antes que las seguridades que les ofrecía el Gobierno de la República. Estas seguridades eran tangibles, y no había dificultad para confirmarlas. A saber, el sentimiento conservador de la hispanidad no residía en Franco, sino en el Gobierno republicano. Pero a los Gobiernos democráticos no les fué grato comprender que en la zona facciosa subsistían una demagogia y una división dramáticas, bajo la consigna «nacional revolucionaria». Ningún porvenir tranquilizador para las democracias ribereñas del Mediterráneo podía desprenderse de una política vacilante y brutal, constituida por una traición que se amparaba en fuerzas ambiciosas y extranjeras.

Hoy, Francia se ve obligada a revisar el problema español, a la luz de las amenazas italianas. Nadie en el país vecino puede llamarse a engaño. Las ilusiones de la política de Munich están muertas antes de fructificar. Italia, empujada por dos sentimientos contradictorios, el de la humillación a que la ha sometido el potencialismo alemán en el Centro de Europa y el de su latinidad exacerbada y empobrecida, reclama imperio y dinero. Nada tan expresivo como la resistencia a abandonar a España.

Para crear su Imperio, Francia, como para crearlo Inglaterra, tuvieron que guerrear repetidamente por la integridad española... Actualmente para fundar su Imperio, Alemania como Italia se atienen a la ley geográfica y se adelantan a montar sus baterías—sus aeródromos y bases de ataque—en la Península. Nuestro Gobierno lo ha venido advirtiendo una vez y otra: Con una España potenciada militarmente por los Estados totalitarios, el Imperio francés no podrá subsistir.



Saludo de actualidad  
Por BLUFF

El español.—¡A la paz de Munich!